

Teatro y estética comunitaria.

Miradas desde la filosofía y la política

Lola Proaño Gómez (con prólogo de Carlos Fos)

Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013, 289 pp.

Elka Fediuk

Teatro comunitario y la emergencia de “lo político”

El libro *Teatro y estética comunitaria*, de Lola Proaño Gómez, tiene la importante aportación de vincular la perspectiva teatral y social, es decir, el conocimiento sobre el teatro comunitario desde los enfoques artísticos (estética, poética) y la percepción aguda sobre este fenómeno contextualizado en el tiempo y localizado en la cartografía argentina. El libro lleva al lector de manera amena y construida a modo de exposición y demostración –a través de sus partes– de la hipótesis sobre el “desplazamiento de la política” por “lo político”, noción que la autora ya había planteado en otro escrito:

[E]l teatro comunitario y su dinámica organizativa es la corporización comunitaria de este desplazamiento de la política, es una nueva forma de poder no asentado en modelos institucionales ni jurídicos. El teatro comunitario ha dejado al descubierto la diversidad que se da en la realidad del poder y su ejercicio como modo de acción sobre las acciones sin el apoyo de estructuras estatales.¹

Como suele suceder en el área de la investigación teatral, es la experiencia espectral del investigador la que motiva la indagación en torno al fenómeno, poética, técnicas, la vida del grupo, la producción, los temas y objetivos o razones para ponerlos en escena, sus participantes,

¹ Lola Proaño Gómez. 2010. “El desplazamiento de la política: teatro comunitario argentino”, Revista *Afuera* Año V, Núm. 8. En línea: www.revistaafuera.com/articulo.php?id=61&nro=8

espectadores, interacciones y sentidos que elaboran. Luego se descubre las ramificaciones, conexiones, circuitos y relaciones con otros grupos, productos, proyectos que llevan al estudio profundo y de larga duración. Este camino encontramos claramente en la investigación multinivel que nos ofrece Proaño. La autora confiesa en la introducción que el haber presenciado en 1998 un espectáculo del legendario grupo Catalinas Sur la motivó a que dedicara más de una década al estudio de éste y otros grupos de teatro comunitario. En un viaje que realicé a Buenos Aires en 2013, el mismo año que se publicó este libro, tuve la fortuna de ver de este grupo la obra *Carpa quemada. El circo del Centenario*.

Sin duda Catalinas Sur, grupo creado y dirigido desde 1983 por Adhemar Bianchi, constituye un modelo de la unión del barrio, adoptado también por otros grupos que fueron observados por la investigadora, como lo son La Murga de la Estación, Circuito Cultural Barracas, AlmaMate, Grupo de teatro comunitario de Boedo, Los Pompapetryasos, Patricios unido de pie, Los cruzavías, Mate Murga, Los Ocupas del Andén, Res o no Res, Grupo de teatro comunitario de Pompeya y Grupo de teatro comunitario de Berisso. Sus objetivos y estrategias se individualizan, su consolidación es desigual, pero lo característico para todos es el recurso poético de la canción, generalmente con melodías contagiosas. Al canto frecuentemente se suma la audiencia del propio barrio. El libro contiene un DVD que nos transporta a la acción escénica de la obra y a los espacios cerrados y abiertos de sus producciones y encuentros comunitarios.

El auge del teatro comunitario en Argentina sucede en dos momentos particulares: el primero se relaciona con la posdictadura y tuvo un sello de luchas por el nuevo proyecto de nación desde una postura ideológica, mientras que el segundo se activa a causa del proyecto neoliberal que canceló muchos de los bienes públicos, como por ejemplo el transporte ferroviario, y llevó el país al colapso económico denominado “el corralito”.² Los estragos de la política económica afectaron a la población, asomándose el fuerte desempleo, desatención de la salud, personas en situación de calle y falta de abastecimiento de alimentos, provocando una larga crisis política y social. El movimiento del teatro comunitario en Argentina, asentado en espacios urbanos, se puede mirar también –como

² Medida de restricción bancaria para los cuentahabientes adoptada por el gobierno del presidente Fernando De la Rúa en diciembre de 2001. Duró un año, pero desencadenó una crisis económica por casi una década.

lo demuestra la autora- como un ensayo del empoderamiento social que desplaza la política y sus estrategias con la emergencia “lo político” y sus diversos modos de actuar.

El libro está estructurado de manera equilibrada en tres partes y nueve capítulos. La Parte I pone de relieve la relación entre los conceptos “teatro” y “supervivencia”; explora los motivos de la fundación y la actividad de los grupos, los temas que los ocupan y los recursos sociales y artísticos que ponen en juego como una comunidad teatral dentro de su comunidad barrial para “hacer teatro de otro modo”, dentro, por y para sus comunidades en busca de “algo diferente” y lo hacen con herramientas que proporcionan las mejores prácticas democráticas. La autora destaca una de sus características: “Los grupos tienen una organización alternativa, poseen el control de la producción y del material artístico, no están organizados de modo jerárquico sino más bien igualitario y ponen especial énfasis en los procesos colectivos” (31). Por eso observa minuciosamente el cómo ocurre y en qué se manifiesta el “desplazamiento de la política” y de su lógica institucional.

Tanto la política como “lo político” ocurren en el contexto de la polis. La diferencia está en dónde se ubica el sujeto del poder. En la política, el poder ha sido delegado a los representantes, en ella se reconoce el poder institucional y estatal con todas sus mediaciones. En “lo político” aquellos que delegaron ese poder lo reclaman para sí mismos e intentan, y muchas veces logran, prescindir de las mediaciones institucionales (74).

Y, más adelante, describe a un nuevo actor social y teatral “que genera la esperanza del público que se identifica con la escena al escuchar en ella los ecos de sus pensamientos”, aunque este fenómeno podríamos adscribir también al público del temprano Berliner Ensemble. Lo político nace y se ejerce en espacios urbanos, el espacio público, el objeto de la política es apropiado por lo político del teatro comunitario que lo hace funcionar de manera distinta.

En la segunda parte, titulada “Resistir desde el presente, recordar para el futuro” indaga sobre el papel de la memoria en la construcción del futuro que desean los grupos de teatro comunitario. La “ética de la supervivencia” lleva a suprimir el individualismo y establecer distinta jerarquía de valores. Se detiene en “la constitución política de los cuerpos”, el estatus que la acción del teatro comunitario convierte en estrategia de vida;

son los cuerpos que se apropian del espacio físico y simbólico en forma de un “¿monstruo biopolítico?”, como se lo pregunta la autora.

La tercera parte, “Estética, utopía y derechos humanos”, está dedicada a la reflexión sobre el arte como un ejercicio de la libertad dentro de la utopía creada por el Teatro comunitario que parece co-gestar un movimiento social mediante la estrategia de lo político.

El estudio de Lola Proaño Gómez incita a la reflexión más allá del teatro comunitario. Es un “mirador” de múltiples espejos que ofrece diversas perspectivas y ámbitos del conocimiento para la práctica tanto artística como social.